



Un San Pablo con carácter

Crónica de su hallazgo y análisis de la obra

Gustavo A. Vives Mejía

Durante los años en los que trabajé en el inventario del Patrimonio Cultural de Antioquia, cada visita a un sitio para realizarlo era como viajar a lo desconocido, hacia un mundo lleno de sorpresas.

En una ocasión llamaron a mi oficina de una urbanizadora que había comprado una finca llamada “La Trinidad”, situada en la vieja carretera de Machado, cerca a Copacabana. La empresa solicitó la asesoría para identificar y valorar todo lo que contenía la edificación que existía en el predio. Esta fue propiedad de la señora Teresita Villa de Isaza, dama muy conocida en el Medellín de la primera mitad del siglo XX, por su vinculación a organizaciones religiosas y de caridad. Era nieta del empresario Vicente B. Villa Gómez.

Sus herederos vendieron el terreno y la casa a “puerta cerrada”, es decir con todos sus enseres. La fachada de la edificación tenía una placa que decía “1893”, año de su construcción. En el interior, el tiempo se detuvo. Parecía que la propietaria se encontrara en algún lugar de la residencia. Los muebles, cuadros y objetos decorativos, señalaban su buen gusto. Lo más destacado entre el conjunto de cosas era un antiguo lienzo de San Pablo Apóstol.

Como era de esperarse, el lote fue urbanizado, el inmueble demolido y el menaje doméstico se dispersó. El San Pablo se encuentra ahora en una colección privada de Medellín.

Descripción y análisis de la pintura

Esta obra presenta buen dibujo, composición equilibrada y un discreto claroscuro. Data de la primera mitad del siglo XVII. El anónimo artista supo interpretar la recia personalidad del “Apóstol de los Gentiles” y le imprimió a su imagen una gran fuerza expresiva, con las características de un retrato psicológico. El santo aparece de pie, en actitud de pose. Tiene el rostro con expresión severa, ceño fruncido, barba y cabellos abundantes, en desorden, que parecen sacudidos por el viento. En su mano izquierda sostiene un libro, referente a su condición de escritor y predicador; con la derecha sujeta



Anónimo
Escuela santafereña
San Pablo Apóstol
Óleo/tela
164 x 106 cm
Siglo XVII
Colección privada, Medellín



una espada, símbolo de su martirio y atributo personal. Viste túnica verde-azul y manto rojo, cuyos pliegues caen con naturalidad. Los colores vivos resaltan su imagen sobre el paisaje del fondo. En él se aprecian un cielo encapotado, varias colinas y murallas, que sin duda son las de Jerusalén. Al lado de la espada, hay una pequeña escena, esbozada en blanco, que muestra figuras en movimiento. Sugieren el martirio de san Esteban, del cual Pablo fue testigo.

Vale la pena destacar que la pintura tiene dos detalles interesantes: el primero es el gran tamaño de la espada, que no se ve en otras representaciones del apóstol. Puede significar lo tajante de sus escritos. El segundo son los dos mechones blancos sobre su frente, que recuerdan los rayos luminosos que mostraba Moisés al bajar del monte Sinaí con las tablas de la Ley. Miguel Ángel en su famosa escultura los interpretó como cuernos.

Gustavo A. Vives Mejía

Investigador de Historia del Arte, especialista en pintura del período de la Colonia en América. Entre otras, son publicaciones: *Edificios públicos e iglesias de Medellín*; *Colecciones de Santa Fe de Antioquia* (1988); *Colecciones públicas de Rionegro* (1996); *Presencia del Arte Quiteño en Antioquia* (1998); *Colecciones de La Ceja* (2002); *De Augsburgo a Quito: Fuentes grabadas del arte jesuita del siglo XVIII* (Quito, 2015).